



El deseo masculino y sus perversiones *

Lucia D'Angelo

La perversión... que apenas acentúa la función del deseo en el hombre.
J. Lacan, 1960

Introducción

En el debut del siglo XX Freud critica la fuerza de la exigencia cultural y la dificultad creciente de la relación entre los sexos. Ese rigor tiene el efecto de favorecer otras modalidades de las prácticas sexuales. La sexualidad, vista bajo el ángulo del progreso de la civilización no puede presentarse sino bajo la forma de un *síntoma* de la civilización misma.

Siguiendo el camino de la reflexión freudiana es necesario considerar la pertinencia de la relación entre los síntomas de la sexualidad y la civilización, así como evaluar las consecuencias del desarrollo de la pulsión sexual y sus desviaciones.

Freud, en su artículo de 1908, "La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna"¹ subraya que cabe conjeturar que bajo el imperio de una moral sexual cultural lleguen a sufrir menoscabo tanto la salud como la aptitud vital de los individuos, y que a la postre el daño inferido a estos últimos por el sacrificio que se les impone alcance un grado tan alto que por este rodeo corra peligro también la meta

cultural última. La experiencia enseña que para la mayoría de los seres humanos existe un límite más allá del cual su constitución no puede obedecer al reclamo de la cultura: *Todos los que pretenden ser más nobles de lo que su constitución les permite caen víctimas de la neurosis; se habrían sentido mejor de haberles sido posible ser peores.*²

Para Freud, los neuróticos —principalmente los neuróticos masculinos— consisten en que bajo el influjo de la educación y de los reclamos sociales alcanzan una sofocación de las pulsiones perversas, pero una sofocación tal que sería mejor calificarla de fracasada. En ese sentido, si Freud ha calificado las neurosis como el negativo de las perversiones, es porque en ellas, tras la represión, las mociones perversas se exteriorizan desde lo inconsciente y contienen en estado reprimido, *las mismas inclinaciones que los perversos positivos.*³

Así, Freud critica las injusticias flagrantes de la sociedad de su época en la que el *standard* cultural exige a todo el mundo las mismas

* Conferencia realizada el 8 de abril en Bilbao organizada por el SCFBI y OME-AEN.

¹ Freud, S. (1979), *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, T. IX, p. 159.

² Freud, S. (1979): op.cit., p. 171.

³ Freud, S. (1979): ibidem., p. 171.



conductas sexuales. Según ese *standard* toda actividad sexual dicha *perversa* es reprobada y por el contrario, el comercio sexual llamado *normal* queda libre de toda crítica.

La posición freudiana respecto de la sexualidad cambia de esta forma el método descriptivo del final del siglo XIX, en el esfuerzo de constituir una nosografía de las perversiones, principalmente de las perversiones masculinas, y al mismo tiempo intenta establecer la etiología de las mismas. Es decir, en establecer lo que las causa. En última instancia, Freud se pregunta cómo es posible intervenir desde el psicoanálisis y estar presente en los debates de la época sobre la sexualidad sobre todo en la disputa crítica sobre la apropiación del concepto de *perversión* por parte de la medicina, de la sexología, de la moral, de la religión y del derecho.

Lacan, en los inicios de su enseñanza retoma la dimensión del síntoma de la sexualidad y de su relación con la civilización. De manera inédita y acorde a su propia época, la orientación de su enseñanza lo lleva a interrogarse también, cómo a partir del psicoanálisis, se inscribe el sujeto contemporáneo en el Otro de la civilización.

De esta forma, para Lacan, el psicoanalista no debe reclutarse entre aquellos que se libran por entero a las *fluctuaciones de la moda* en materia psicosexual. Sino y por el contrario, debe tener en cuenta los cambios profundos de las relaciones entre el hombre y la mujer que puedan producirse a lo largo de la historia que nos separa de Freud. Un *baño de actualidad* entre los psicoanalistas puede tener por efecto una interrogación nueva en la perspectiva sobre aquello de lo que se ocupan, es decir, de estar dispuestos a escuchar de sus pacientes. Sin dudas, les resultará instructivo: *Y, como suele decirse, no les hará ningún daño, no corren ningún peligro.*⁴

En el comienzo del siglo XXI, un breve panorama por la actualidad permite vislumbrar el interés creciente que despiertan los cambios profundos que se han producido en la relación entre los sexos y por las diversas formas que adquieren los síntomas sexuales. El psicoanálisis puede y por ende *debe* contribuir en el debate actual sobre la sexualidad. Se trata de un *deber ético*, deber que se sostiene, como J. Lacan nos enseña, de la Ética misma del psicoanálisis.

En cuanto a los aportes que el psicoanálisis ha hecho a lo largo de un siglo, exceptuando a Freud y a Lacan, es visible que el volumen de contribuciones referentes al problema de la feminidad contrasta con aquellas que especialmente se refieren a la sexualidad masculina.

En ese sentido, nos ha parecido oportuno ocuparnos de la problemática de la sexualidad, desde la vertiente masculina. Quizás una actualización de las referencias psicoanalíticas que nos han aportado, tanto la obra de Freud, como después, la enseñanza de Lacan, contribuya a formular una interrogación más incisiva por parte del psicoanálisis sobre la sexualidad masculina y de las transformaciones ocurridas en el mundo contemporáneo concerniente a las relaciones entre el hombre y la mujer.

Así, en este artículo, cuyo objetivo es la dilucidación del deseo masculino y sus perversiones nos proponemos considerar abreviadamente el cuadro histórico y conceptual en el marco de la obra de Freud y de Lacan. Como suele ser frecuente con todo autor con el que nos proponemos un recorrido conceptual de este tipo, el recorrido por sus textos es arborescente y admite múltiples conexiones.

Nuestro sucinto recorrido intenta respetar por una parte la cronología y las relaciones de antecedente y consecuente que este breve

⁴ Lacan, J. (1994), El Seminario, Libro 4, "La relación de objeto" (1956–1957), Barcelona, Paidós, p. 421.



recorrido nos impone y por otra parte, no elude, en la jerarquía que supone el objetivo de este trabajo, las resonancias con las obras análogas que susciten los desarrollos de Freud y de Lacan.

Respecto de los textos de Freud, es preciso adoptar un criterio de lectura teniendo en cuenta los argumentos de lectura que Freud mismo se impone.

Entre las múltiples opciones de lectura de la obra de Freud respecto al tema de la sexualidad, más precisamente, de la vertiente sintomática de la sexualidad, es suficiente aceptar la opinión relativamente generalizada, no solamente entre los traductores o comentaristas de Freud, sino también entre cualquier lector atento, comenzando por Lacan mismo, que *Tres ensayos de teoría sexual* (1905)⁵, es el texto más leído y no corregido por su propio autor. Sólo la lectura de los diferentes prólogos con los que se presenta el texto en las múltiples ediciones que se efectuaron en vida de Freud, demuestra su propio interés por esos ensayos, como por ejemplo el Prólogo a la segunda edición de 1909: *El autor, que no se llama a engaño de este pequeño escrito, ha resistido empero la tentación de incorporarle los resultados logrados por la investigación en los últimos cinco años; no quiso destruir su carácter de documento unitario. Por eso reproduce el texto original con mínimas variantes y se contenta con añadir algunas notas de pie de página.*⁶

Existe otra razón por la cual tomar este texto para abordar el tema de la sexualidad en la obra freudiana. Existe como se sabe, el texto escrito y publicado en 1905, pero al mismo tiempo existe el texto de las múltiples notas al pie de página que Freud fue adjuntando en las sucesivas ediciones y que configuran otro texto que coexiste con el original. De esas notas, se

pueden extraer las secuencias lógicas de la reflexión freudiana en la construcción de la teoría sobre la sexualidad. En suma, es pertinente considerar los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) como una suerte de mapa geológico a partir del cual extraer de sus diversos extractos la manera por la cual constituye el concepto de la sexualidad masculina y de sus *perversiones*.

Es a partir de tomar en cuenta esta perspectiva que las llamadas perversiones han tenido siempre un lugar privilegiado en Freud en el conjunto de sus elaboraciones sobre la teoría de la sexualidad.

Se trata de una teoría que desde el inicio de su elaboración se apoya más sobre las *desviaciones* de la sexualidad —principalmente de las *desviaciones* de los comportamientos sexuales masculinos— que sobre los supuestos comportamientos de la sexualidad *normal*.

Por otra parte, una lectura que implique el conjunto de los textos de Lacan permitirá verificar que no hay *Seminario o Escrito* de Lacan en el cual no se aborde la problemática teórica, clínica o ética de las llamadas perversiones sexuales. Así, las perversiones —sobre todo, las perversiones masculinas— atraviesan el conjunto de las elaboraciones freudianas y lacanianas.

Respecto de los textos de Lacan, proponemos adoptar un criterio de lectura que se oriente en un doble movimiento.

Por un lado, tomando en cuenta una recensión lo más completa posible de aquellas referencias concernientes a nuestro tema de trabajo, tanto en los Seminarios orales, cuyos textos han sido establecidos por Jacques-Alain Miller, como de los *Escritos*.

⁵ Freud, S. (1976): Obras completas, "Tres ensayos de teoría sexual (1905), Buenos Aires, Amorrortu, T. 7, p. 109.

⁶ Freud, S. (1976): Op. cit., p. 117.



Por otro lado, abordando las referencias de Lacan como lector de la obra freudiana, principalmente como lector de los *Tres ensayos de teoría sexual*, de 1905 y de todas las notas de pie de página, que Lacan hace de los artículos freudianos concernientes al tema.

Tomando en cuenta esas consideraciones nos proponemos abordar el tema del síntoma de la sexualidad masculina a partir de la elucidación de las llamadas perversiones y a partir de allí, encontrar los operadores conceptuales que nos permitan elucidar las particularidades de la sexualidad masculina.

Un tal recorrido por las perversiones se impone desde el inicio de una investigación sobre el tema porque como lo indica el epígrafe de esta Introducción, nos dejamos orientar por una afirmación de Lacan que nos proponemos interrogar en el presente artículo: “(...) la perversión... apenas acentúa la función del deseo en el hombre, en cuanto instituye la dominancia, en el sitio privilegiado del goce, del objeto a del fantasma que sustituye al A”.⁷

I. Con Freud

De los perversos sexuales a la sexualidad perversa.

En los hombres, el polimorfismo de la sexualidad, se presenta como síntoma, con relación al deseo o como fijación libidinal con respecto al goce.

La lectura de los “*Tres ensayos de teoría sexual*” (1905) y de sus notas añadidas, nos permite valorar la importancia que tiene precisar cronológicamente las relaciones de antecedente y consecuente que nuestro recorrido nos ha impuesto respecto de la descripción y elucidación de la posición freudiana en relación con el tema de la sexualidad masculina. Tal como nos previene el mismo Freud, lo antiguo y lo nuevo

no se dejan fusionar en una unidad exenta de contradicciones...⁸

Es evidente que el intento de un análisis histórico del concepto nos conduce necesariamente a una cierta relatividad. Por una parte, cabe preguntarse, si la noción misma de perversión alcanza un estatuto conceptual en el desarrollo teórico del pensamiento freudiano. Por otra parte, también cabe la pregunta por su relación con las estructuras clínicas. No se trata tanto de una exigencia *nosográfica*, sino más bien de ubicar la variedad de conductas que suelen agruparse abusivamente bajo este término.

La lectura de los “*Tres ensayos...*” (1905) nos permite deducir el modo de investigación freudiano aplicado a las referencias obtenidas de sus antecesores y contemporáneos. Esta modalidad de investigación, hace surgir la posición freudiana respecto del problema de las perversiones masculinas, en un contexto teórico, en el que Freud se muestra menos crítico —menos convincente— respecto de las aspiraciones que el lector no prevenido espera encontrar en la lectura de estos ensayos sobre la sexualidad. Para Freud, no se trata de estar a favor o en contra de lo expuesto en las teorías de la época; aun teniéndolas en cuenta, se trata para él de decir *otra cosa*. En este sentido, la posición freudiana, cambia el método descriptivo del final del siglo XIX, por el esfuerzo de constituir una *nosografía* de las perversiones, pero a la vez por establecer la *etiología* de las mismas; es decir, por preguntarse por *sus causas*.

A partir de la teoría pulsional establecida en 1905, la distinción operatoria entre objeto y fin o meta sexual hace que el esquema de deducción freudiano, se apoye íntegramente en las desviaciones y no en las normas supuestas para la sexualidad; se rechaza de plano toda vinculación con la *patología* en los términos planteados

⁷ Lacan, J. (1995): Escritos, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, Madrid, S. XXI editores, T. 2, p. 803.

⁸ Freud, S. (1979): Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, T. 19, p. 145.



hasta finales del siglo XIX. Pero para Freud, ese rechazo no implica que las perversiones sean tributaria de la *sexualidad normal*. A partir del reordenamiento que Freud produce a nivel *nosográfico* respecto de sus contemporáneos el carácter *patológico* de la perversión, no se revela si no en el caso de que haya *exclusividad del objeto y fijación libidinal*.

En los alrededores del año 1910, una nueva propuesta *etiológica*, permite aislar a partir del operador conceptual de la sexualidad infantil —el complejo de castración— aquellos aspectos que en el desarrollo sexual devienen patológicos. Las perversiones están integradas en un mixto que interesa tanto a la pulsión sexual como a la pulsión del yo y la desviación libidinal es una defensa contra la castración de la mujer. Surge la figura de la madre fálica que ocupa un lugar preponderante en la génesis de la homosexualidad masculina.

Más tarde, desde el punto de vista *psicopatológico*, la concepción freudiana sobre las perversiones, permanece casi en los mismos términos que en 1905; Freud la reconsidera como síntoma patológico en las neurosis e intenta hacer una distinción clínica con respecto a las perversiones *positivas*. La tríada conceptual —*fijación libidinal, regresión al autoerotismo y elección narcisista de objeto*— en el marco de la teoría del desarrollo de la libido le permite también establecer la relación de la homosexualidad con las psicosis. Tanto en las neurosis como en las psicosis, los conceptos de *fijación y regresión* lo ponen en el camino del importante reordenamiento conceptual que se produce a partir del concepto de *narcisismo*. En 1914, la validez de la elección narcisista de objeto para el caso de los homosexuales, se hace extensiva a todos los perversos.

En la década de los años 20, y a la luz de los trabajos sobre el Edipo y de la nueva teoría pulsional, Freud enfatiza entonces, como

igualmente preponderante para el devenir homosexual, la identificación con el padre. El *rasgo primario de perversión* define el vínculo incestuoso con el padre y partir de esta nueva conceptualización, dibuja una figura particular de este complejo para la homosexualidad masculina: el Edipo *invertido*. En este período de la obra de Freud, éste parece ocuparse menos de la diversidad *nosográfica y psicopatológica* de las perversiones, para intentar encontrar elementos comunes y determinantes de su estructura.

Surge un nuevo mecanismo de elección de objeto homosexual: la *identificación* con el semejante que deja en lugar segundo aquella identificación con la madre.

Pero, es sin duda, el concepto de *fetichismo*, quien reordena definitivamente la teoría sobre las perversiones. Freud aísla un mecanismo defensivo particular contra la castración, la *renegación* (*Verneungung*), que permite dar cuenta de la operación fetichista. Este mecanismo, nos ayuda a plantear la estructura perversa, como diferente de las estructuras clínicas de las neurosis y las psicosis; así como nos sugiere la posibilidad de incluir, también en esa estructura, a la homosexualidad masculina⁹.

En el final de nuestro recorrido, el resumen de todas esas consideraciones, nos hacen verificar que las perversiones masculinas atraviesan, por diferentes senderos, todo el mapa de las elaboraciones freudianas. La pretensión de aislar sus mecanismos como fenómenos separados de las estructuras clínicas, queda descartada desde los inicios.

En los hombres, el polimorfismo de la sexualidad, se presenta como síntoma, con relación al deseo o como fijación libidinal con respecto al goce. En cuanto al término homosexualidad masculina incluido insistentemente en la teoría freudiana, designa invariablemente

⁹ D'Angelo, L.: *La homosexualidad masculina. Ensayos freudianos sobre la sexualidad*. Madrid, Editorial Síntesis. 2004.



la elección de objeto homosexual. Esa elección de objeto, puede no incluir el fetichismo y el masoquismo como mecanismos propios de la estructura perversa.

II. CON LACAN

De la sexualidad perversa a la perversión del deseo.

Lacan retoma la dimensión del síntoma de las perversiones y de su relación con la civilización y nos pone en el camino del hecho que psicoanálisis no puede dejar de preguntarse como se inscribe el sujeto contemporáneo en el Otro de la civilización; acompañado de su malestar con el goce sexual, es decir, de sus síntomas neuróticos, de sus invenciones psicóticas y del uso y abuso de sus perversiones sexuales. Desde los inicios hasta el fin de sus enseñanzas las perversiones atraviesan el conjunto de las elaboraciones lacanianas.

Sin embargo, es a partir de los años cincuenta que Lacan precisa su punto de partida. Y lo hace a partir de la lectura de los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) de Freud.

La lectura de los primeros *Seminarios*¹⁰ de Lacan dictados en el decenio de los años cincuenta y de algunas referencias en los *Escritos*¹¹, nos permite deducir el método de investigación lacaniano aplicado a los textos de Freud y de su teoría sobre la sexualidad. Este método hace surgir que la posición de Lacan con relación a su *retorno* a Freud, no es la misma que la de sus contemporáneos. Para Lacan, la lectura de la obra de Freud es argumentada y crítica, al mismo tiempo que re-inventiva los conceptos freudianos.

A partir del operador conceptual de *la intersubjetividad* Lacan reordena las tesis freu-

dianas sobre la sexualidad. El *retorno* a Freud le permite mantener una crítica sostenida a lo largo de su enseñanza reordenando el campo del psicoanálisis y denunciando las desviaciones de la teoría freudiana: *la Psicología del yo* y *la teoría de la Relación de Objeto*.

Lacan se apoya sobre una tesis que convoca el *falicismo* en el centro de la experiencia analítica. En esos *Seminarios* Lacan despliega tres objetos fundamentales: *la imagen del cuerpo propio*, *la imagen del otro que está en relación con el cuerpo propio* y *el yo*. Se trata de objetos especulares que en esta época presenta en sus elaboraciones del objeto en su vertiente imaginaria.

Así, *la mirada* ocupa un lugar central para abordar la problemática de las perversiones. Bajo la égida de los imaginario, la dialéctica del amor y del deseo no hace sino acentuar la incidencia de lo simbólico en lo imaginario a partir del operador conceptual del *falo*. En esa misma época, al lado del *deseo masculino* y del *deseo femenino*, Lacan pone el acento sobre la perversión, *que apenas acentúa la función del deseo en el hombre*¹².

Más tarde, a partir de su ruptura con los desarrollos pos-freudianos de la relación de *objeto*, Lacan da un lugar específico a las perversiones haciendo una distinción operatoria entre el *objeto fóbico* y el *objeto fetiche*. El concepto de fijación de la libido freudiana es retomado por Lacan desde sus primeras elaboraciones sobre el goce, que viene al lugar de *la privación del falo*.

Con la *función del velo* se establece una conexión entre el falo y el velo en los rituales de iniciación sexual donde la verdad es desvelada bajo la forma del falo. Más precisamente,

¹⁰Lacan J.: Nos referimos a los Seminarios I, II, III, IV, V cuyas referencias se pueden encontrar en el final del artículo en el apartado de la "Bibliografía".

¹¹Lacan J. (1995): Madrid, S. XXI, 1995, T I y T2.

¹²Lacan, J. (1995): *Escritos*, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo". Madrid, S. XXI, T. II, p. 803.



Lacan cambia el instrumento del espejo por aquel del velo.

El deseo es parte del deseo perverso.

Del lado de la sexualidad femenina, Lacan subraya la estructura de la homosexualidad femenina que deviene ejemplar como estructura de la perversión misma.

En los Seminarios dictados en los años sesenta¹³, la reflexión lacaniana coloca en primer lugar el problema de las perversiones bajo la égida de la primacía del fantasma sobre síntoma en *Kant con Sade*¹⁴.

La oposición entre la libido —que Lacan transcribe como el deseo— que figura entre los significantes y la libido como *das Ding* aparece fuera de todo significante y del significado. La oposición entre el placer y el goce es esencial. El principio del placer aparece de alguna manera como una barrera natural al goce; la oposición entre la homeostasis del placer y los excesos del goce que se logra por trasgresión.

El deseo en su esencia es trasgresión.

La fórmula del *fantasma sadiano* permite hacer parecer que el sujeto perverso se hace instrumento del goce del Otro y se establece el concepto de voluntad de goce que implica los dos polos del perverso para dar cuenta de la clínica: *el franqueamiento* o *el detenimiento* de la voluntad de goce de cara al límite que impone la Ley del deseo.

El fantasma es el sostén del deseo.

En los años setenta, se produce un viraje crucial en la clínica lacaniana que opera tam-

bién para el examen sobre las perversiones. A la luz de los Seminarios *Aún*¹⁵, *RSI*¹⁶ y *Le Sinthome*¹⁷, la prevalencia de la relación madre-hijo, figura preponderante tanto para Freud como para Lacan en la clínica de las perversiones, coloca en primer plano una clínica del Padre: *la perversión, quiere decir padre-versión por el de que el padre es un síntoma o un sinthome*.

Todo eso hace que Lacan reconduce sus elaboraciones sobre las perversiones partiendo del goce como real o del *sinthome* como una modo de pasaje directo de lo simbólico a lo real. Así como se abren las coordenadas del amor imposible por el Padre. Por otra parte Lacan, reconsidera las perversiones a la luz del nuevo lazo de la verdad en el discurso analítico a partir de la lógica y no de la palabra.

Las últimas consideraciones de la enseñanza de Lacan sobre las llamadas perversiones nos ponen el camino de algunas hipótesis para una nueva orientación clínica y ética que nos permita dar cuenta de un espectro más amplio de la sexualidad masculina y sus perversiones.

La articulación del falo y del objeto en el fantasma, de la incidencia del fantasma en el síntoma, de la reinención de la clínica del padre más allá del Edipo, la articulación de los registros de lo Real, de lo Imaginario y de lo simbólico, la clínica del nudo borromeo y la nueva versión del padre como síntoma o como *sinthome* nos permiten dar cuenta de una clínica que no se detiene en la concepción freudiana del rasgo de perversión en las estructuras clínicas.

El deseo puede o no hacer límite a la modalidad del goce.

¹³Lacan, J. : Nos referimos a los Seminarios VII, X, XI cuyas referencias se pueden encontrar en el apartado de "Bibliografía".

¹⁴Lacan, J. (1995): *Escritos*, "Kant con Sade", Madrid, S. XXI, T. II, p. 744.

¹⁵Lacan, J. (1981): *El Seminario, Libro XX, Aún*, Barcelona, Paidós, 1981.

¹⁶Lacan, J. (1974-1975): *El Seminario, Libro XXII, RSI (1974-1975)*, inédito.

¹⁷Lacan, J. (1975-1976): *El Seminario, Libro XXIII, Le Sinthome (1975-1976)*, inédito.



De esta forma podemos formular que Lacan sigue el itinerario de Freud a su manera sobre el síntoma de las perversiones masculinas. En un primer momento, sus elaboraciones lo llevan a considerar la vertiente del síntoma como mensaje en el registro de la interpretación, es decir, del sentido reprimido en el Inconsciente. Pero más tarde, su enseñanza sobre el síntoma lo lleva a considerar la vertiente del goce en la definición freudiana del síntoma. Es decir, lo lleva a traducir la fijación libidinal freudiana como una modalidad de satisfacción libidinal con relación con lo Real de la satisfacción.

Es un hecho que las llamadas perversiones ponen en evidencia que ellas no van sin su *partenaire*. Sea las parejas pulsionales que describe Freud, el voyerismo—exhibicionismo o aquella del sadismo—masoquismo; sea aquella de la pareja del homosexual, sea aquella del fetichista —*la perversión de las perversiones*— y su objeto. El síntoma de la perversión se presenta siempre por la vertiente del fantasma ya con la inclusión del otro como *partenaire*.

En cuanto a la homosexualidad masculina, Lacan preserva siempre un lugar diferente, singular y separado del examen de las perversiones freudianas, precedentemente mencionadas. A la luz del debate actual sobre *las homosexualidades* es preciso poner a prueba la nueva concepción lacaniana de la estructura de las perversiones.

Para llegar a demostrar, con Lacan, estas consideraciones generales sobre las perversiones hay que atravesar un largo camino, sortear muchos obstáculos teóricos, clínicos y éticos de la teoría freudiana e introducirnos de pleno en el *movimiento* que implica la enseñanza de Lacan. Un tal recorrido muestra el desmontaje sistemático de los conceptos freudianos que hace Lacan de la obra de Freud, y de su teoría

sobre la sexualidad a propósito de las perversiones, al mismo tiempo que erige su propia teoría.

Para Lacan, el ser hablante del lado hombre tiene que vérselas con el *objeto a* y toda realización de la relación sexual desemboca en el fantasma. Esta particularidad del modo de gozar masculino permite postular que la condición del encuentro de un hombre con su *partenaire* sexual es a condición de que el mismo ocupe la posición del objeto *a*. Porque el sujeto masculino aspira al acuerdo con las reglas de su fantasma.

El Seminario *Aún* (1972–1973), abre el último período de la enseñanza de Lacan y más precisamente, marca el momento en el que se produce una inversión de la trayectoria de su enseñanza. El fundamento de “no hay proporción sexual” es la puesta en forma de la disyunción entre el goce y el Otro. Y más precisamente, la disyunción entre el hombre y la mujer bajo la forma de ese enunciado. Hasta a este período de su enseñanza, Lacan había utilizado términos primordiales —*el Otro, El nombre del Padre, el falo*— que aseguraban la estructura de la sexualidad para los dos sexos a partir de la *conjunción*.

Con el cambio de perspectiva teórica que inaugura el Seminario *Aún* (1972–1973) los mismos términos devienen operadores de *conexiones* —no de disyunciones— y el uso de aquellos significantes primordiales inaugura a su vez una nueva primacía de la práctica, incluyendo una *pragmática social*¹⁸ que pone sin dudas a prueba las parejas sexuales del hombre contemporáneo.

La clínica actual del sujeto masculino contemporáneo demuestra que no es suficiente que la contrapartida sea la imagen, la palabra, el objeto del fantasma, sino que el precio a pagar

¹⁸Miller, J.A. (2000): “Los seis paradigmas del goce”, en Revista Freudiana. Barcelona, Comunidad de Catalunya de la ELP, 2000, N° 29, p. 15.



debe deducirse del goce. La pareja con el goce —partenaire—síntoma del sujeto— implica que el goce no esté del lado del Otro, sino teniendo en cuenta el cuerpo del sujeto y el cuerpo del Otro.

Así, Lacan critica el “catálogo” freudiano de las perversiones tal como podemos encontrarlas en las neurosis para decir que no son *verdaderas perversiones* sino modalidades del goce masculino a partir de la disyunción entre el goce y el Otro y de sus consecuencias. De esta forma la nueva axiomática lacaniana no es una articulación estructural entre el goce y el Otro, sino una conexión entre el lugar del Uno y del Otro, que supone una disyunción porque se trata de un goce, sin el Otro.

Sin embargo, el goce que converge sobre el objeto a, sobre el cuerpo propio, es sobre todo masculino. Es el acceso macho al Otro.

Entonces, el *deseo masculino y sus perversiones* es una interpretación orientada para esclarecer y responder a los nudos de la problemática sobre la perversión, por el hecho que ella *acentúa apenas la función del deseo en el hombre*.

El deseo según Lacan, aquel que nos interesa en la práctica teórica y clínica del psicoanálisis, no es un deseo construido, sino un deseo con todas sus paradojas.

El deseo masculino es parte del deseo perverso y su esencia es la trasgresión. La voluntad de goce del perverso, como de cualquier otro, es una voluntad que fracasa, que encuentra su propio límite, su propio freno, en el ejercicio común del deseo y sus perversiones.

El neurótico se caracteriza por el hecho que la verdadera naturaleza del deseo, ese paso decisivo, no es franqueado. El sujeto masculino, más que ningún otro, pone en relieve el hecho ejemplar que no puede desear sino por la Ley de su fantasma. En ese sentido, no puede sostener el deseo sino como *insatisfecho* o como *imposible*. El objeto del deseo masculino, es un fantasma que es el sostén del deseo, o es *un engaño*.

Eso es lo que hace del sexo masculino el *sexo débil* ante la perversión.

N. de la R.: El presente artículo está basado en algunas conclusiones contenidas en la tesis presentada y defendida para obtener el título de Doctorado en Psicoanálisis, en la Universidad de Paris VIII, Vincennes–Saint Denis, en octubre 2003, cuyo título es “El deseo masculino y sus perversiones”. Director de la tesis: Serge Cottet.



BIBLIOGRAFÍA

I Sigmund Freud:

- Freud, S. (1978 a): “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 7.
- (1978 b) Freud y otros: *Les premiers psychanalystes. Minutes de la Société psychanalytique de Vienne*. Gallimard, Paris, T. II (1908–1910).
- (1978 c): “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (1916–1917), en *O.C. Amorrortu*, Buenos Aires, Vol. 16.
- (1979 a): “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (1908), *O. C., Amorrortu*, Buenos Aires, Vol. 9.
- (1979 b): “La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna” (1908), *O. C. Amorrortu*, Buenos Aires, Vol. 9.
- (1979 c): “Sobre las teorías sexuales infantiles” (1908), *O. C., Amorrortu*, Buenos Aires, Vol. 9.
- (1979 d): “Cinco conferencias sobre psicoanálisis” (1910), *O. C., Amorrortu*, Buenos Aires, Vol. 11.
- (1979 e): “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”(Contribuciones a la psicología del amor, I) (1910), *O. C. Amorrortu*, Buenos Aires, Vol. 11.
- (1979 f): “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910), *O. C., Amorrortu*, Buenos Aires, Vol. 11.
- (1979 g): “Introducción del narcisismo” (1914), *O.C., Amorrortu*, Buenos Aires, Vol. 14.
- (1979 h): “Un caso de paranoia que contradice la teoría analítica” (1915), en *O. C. Amorrortu*, Buenos Aires, Vol. 14.



- (1979 i): "Duelo y melancolía" (1917), O. C. Amorrortu, Buenos Aires, Vol.14.
- (1979 j): "De la historia de una neurosis infantil" (el "Hombre de los lobos") (1908), O. C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 17.
- (1979 k): "Pegan a un niño", en O. C. Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 17
- (1979 l): "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina" (1920), O. C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 18.
- (1979 m): "Psicología de las masas y análisis del yo" (1920), O. C. Amorrortu, Buenos Aires, Vol.18.
- (1979 n): "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad"(1922[1921]), O. C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 18
- (1979 o): "Yo y el Ello" (1923), O. C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol.19
- (1979 p): "La organización sexual infantil" (1923), O. C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol.19.
- (1979 q): "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" (1925), O. C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 19.
- (1979 r): "El sepultamiento del Complejo de Edipo" (1925), O. C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 19.
- (1979 s): "Neurosis y psicosis" (1924[1923]), O. C. Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 19.
- (1979 t): "La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis" (1924), O. C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 19.
- (1979 u): "Fetichismo" (1927), O. C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 21
- (1979 v): "Dostoievski y el parricidio" (1928[1927]), O.C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol.21.
- (1979 w): "Sobre la sexualidad femenina" (1931), O. C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 21.
- (1979 x): "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1933[1932]), O. C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol.21.
- (1980 a): "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" (1909), O. C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 10.
- (1980 b): "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente" (1911), O.C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol.12.
- (1980 c): "La predisposición a la neurosis obsesiva" (1911), O.C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol.12.
- (1980 d): "La escisión del yo en el proceso defensivo" (1940[1938]), O.C., Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 23.
- (1988): Gay, P.: *FREUD. Una vida de nuestro tiempo*. Paidós. España
- D'Angelo, L.(1993): "Las madres de Leonardo da Vinci", en revista *Freudiana*, Escuela Europea de Psicoanálisis-Catalunya, Barcelona, n° 8.

II LACAN, JACQUES:

- (1966): *Écrits*, Paris, Seuil, 1966 / *Escritos*, Madrid, S. XXI, 1995, T I y T2.
- (2001): *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001.
- (1975): Le Séminaire, Livre I, *Les écrits techniques de Freud (1953-1954)*, Paris, Seuil, 1975 / El Seminario, Libro I, *Los escritos técnicos de Freud (1953-1954)*, Barcelona, Paidós, 1981
- (1978): Le Séminaire, Livre II, *Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse (1954-1955)*, Paris, Seuil, 1978 / El Seminario, Libro II, *El yo en la teoría de Freud (1954-1955)*, Barcelona, Paidós, 1983.
- (1981): Le Séminaire, Livre III, *Les psychoses (1954-1955)*, Paris, Seuil, 1975 / El Seminario, Libro IV, *Las psicosis (1954-1955)*, Barcelona, Paidós, 1984.
- (1994): Le Séminaire, Livre IV, *La relation d'objet (1956-1957)*, Paris, Seuil, 1975 / El Seminario, Libro IV, *La relación de objeto (1956-1957)*, Barcelona, Paidós, 1994.
- (1998): Le Séminaire, Livre V, *Les formations de l'inconscient (1957-1958)*, Paris, Seuil, 1998 / El Seminario, Libro V, *Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, Barcelona, Paidós, 1998.
- (1986) : Le Séminaire, Livre VII, *L'éthique de la psychanalyse (1959-1960)*, Paris, Seuil, 1986 / El Seminario , Libro VII, *La Ética del psicoanálisis (1959-1960)*, Barcelona, Paidós, 1988.
- (1973) : Le Séminaire, Livre XI, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Paris, Seuil, 1973 / El Seminario, Libro XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, (1964), Barcelona, Paidós, 1989.
- (1962-1963): Le Séminaire, Livre X, *L'angoisse (1962-1963)*, Paris, Seuil, 2004.
- (1966-1967): Le Séminaire, Livre XIV, *La logique du fantasme (1966-1967)*, inédit.
- (1970-1971): Le Séminaire, Livre XVI, *D'un autre à l'Autre (1970-1971)*, inédit.
- (1991): Le Séminaire, Livre XVIII, *L'envers de la psychanalyse (1969-1970)*, Paris, Seuil, 1991/ El Seminario, Libro XVII, *El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*, Barcelona, Paidós, 1992.
- (1975): Le Séminaire, Livre XX, *Encore*. Paris, Seuil, 1975 / El Seminario, Libro XX, Barcelona, Paidós, 1981.
- (1972): Le Séminaire. Livre, *Le savoir du psychanalyste (1972)*, inédit.
- (1974-1975), Le Séminaire, Livre XXII, *R - S - I (1974-1975)*, inédit.
- (1975-1976), Le Séminaire, Livre XXIII, *Le sinthome (1975-1976)*, inédit.
- (1988): *Reseñas de enseñanza*. Buenos Aires. Manantial. 1988.
- (1992): "Las lecciones sobre Hamlet", dans la revue *Freudiana* N° 6, Barcelona, EEP-Catalunya, 1992.p. 7.
- (1993): "Las lecciones sobre Hamlet (II)", dans la revue *Freudiana* N° 7, Barcelona, EEP-Catalunya, 1993.p. 7.
- (1993): "Las lecciones sobre Hamlet (III)", dans la revue *Freudiana* N° 8, Barcelona, EEP-Catalunya, 1993.p. 7.